



A Foucault, con amor

Ianina Moretti Basso*

*No puedo evitar soñar con una crítica que no trate de juzgar
sino de dar vida a una obra, un libro, una frase, una idea...
que no multiplique los juicios sino las señales de vida.*

El filósofo enmascarado

Cuando murió Michel Foucault yo no había nacido. Era apenas, según dicen mis padres, “una ideita”. El mismo año, 1984, murió Julio Cortázar; según supe hace no mucho por Cristina Peri Rossi también por complicaciones asociadas al VIH. Ambos marcarían mi adolescencia y mi escritura. En algún sentido más bien heterodoxo, se encontraban en mis lecturas hambrientas y en las inquietudes que me movilizaban y afectaban. *El libro de Manuel*, por ejemplo, fantaseaba con una joda foucaultiana que ensayaba interrupciones en figura y fondo al terrorismo de Estado que asfixiaba nuestros países latinoamericanos y sus exiliados en Francia. Como la *Caterva* de Juan Filloy, estos personajes impugnaban la norma en sus capilaridades, me ayudaban a figurar al poder en tanto relación y a abrir intersticios de resistencia, aquello que no se cansa de enseñarnos Foucault.

A 20 años de su muerte, entonces, yo tenía 17 y había logrado conseguirme un intercambio como *au pair* en París, casi un eufemismo para decir niñera mano de obra tercermundista para las familias *bobó* – bon bourgeois – con halo multicultural. En cualquier caso era 2004 y estaba en París, había puesto en suspenso la apenas comenzada carrera de filosofía en la Docta y Sancta, y me inmiscuía en cuanto evento filosófico encontraba en la tierra de Descartes pero también del ‘68. De refilón, – alumna vocacional, oyente *libre*¹ – fui bordeando la disciplina en la que he reincidido desde entonces.

Una noche fue *noche blanca*²: los museos no cerraban y la ciudad, de hábitos vespertinos, quedó encendida y la caminamos sin parar. En el Palais

1 Auditrice libre es la figura en francés.

2 Nuit blanche, noche en vela.

* FemGes, ClFFyH, FFyH, UNC - ianina.moretti@unc.edu.ar

de Tokyo había un pasacalles enorme: *24hs Foucault. Non stop*. Entré; algo suyo había leído, ya lo quería, pero no sabía con lo que iba a encontrarme: “Foucault como objeto de arte, Foucault como objeto de fantasías pornográficas, Foucault como Foucault” (Von Wissel, 2004). Según Thomas Hirschhorn, que hizo el montaje, no se trató de una exposición sino de una afirmación: la filosofía es arte y estábamos ingresando a una obra. Un homenaje, diría Hirschhorn, “sin respeto pero con amor”, para entrar a la mente foucaultiana en acción. Una foto que aun me acompaña me dejó encantada: Foucault sentado en un sillón de su casa, en bata, riéndose a carcajadas. Contra la solemnidad de todo comienzo, pude saber que la filosofía era también esa carcajada. Tengo todavía ese afiche, pegado y despegado de distintas paredes que han sido mi hogar desde entonces. Aquella noche también me enteré, *dickpics* mediante, que Foucault era gay. Su *Historia de la sexualidad* cobró un sentido cárnico para mí: mucho más acá de las críticas posteriores por no haberse dedicado de manera más explícita (¿más?) a los estudios sobre homosexualidad, su investigación me atravesó de manera vital, y ya nunca me soltó. No fue sino hace poco que se publicó su cuarto tomo y apareció aquello de *las confesiones de la carne*³, que traduje para mis adentros como confesiones del *cuero*, haciendo propias expresiones familiares... “me da el cuero” (o no me da), “quién pone el cuero”, “encuerada”, entre otras variantes que me resuenan en esa inflexión de la palabra *chair* que también refiere a la piel, a sus placeres, al cuerpo.

Ya de vuelta en casa, tomé para mi propio trabajo filosófico incipiente aquellos versos de Marcial, “Que se hable de los dioses/ por los siglos de los siglos/ pero del cuerpo y de las cosas del cuerpo/ acordémonos todos los días”. En Filosofía Medieval, Carlos Martínez Ruiz nos enseñó la práctica foucaultiana en la historia, y me permitió poner al cuerpo en el centro de mis investigaciones -lo que se cifra en sus gestos-. En Seminario Metodológico, elegí indagar sobre los efectos materiales del discurso, bajo la guía de Paola Gramaglia. En Ética, Cristina Donda nos acercó la hermenéutica de sí. Preparando finales, en alguna de esas noches que también eran blancas, cité a Foucault para darle el primer beso a una chica, con quien estudiábamos codo a codo y fuimos mucho más que dos. Se podría decir que nos acompañó, no sin embates algo cabrios, en la ardua y placentera reinención de los modos relacionales, un desafío que aún nos

3 *Histoire de la sexualité IV. Les confessions de la chair.*

tensiona y nos ampara intermitentemente. Años más tarde, leería a Butler recuperando la crítica kantiana de Foucault: “una se interroga sobre los límites de los modos de saber porque ya se ha tropezado con una crisis en el interior del campo epistemológico que habita” (2010). Con Eduardo Mattio, me involucré con feminismos, posfeminismos y teoría queer: fueron sitios donde seguí los rastros de provocaciones foucaultianas, en su relación de amor-odio y en su infamia ante el sistema de sexo-género.

Por aquel tiempo el colectivo artístico Insurgentes⁴ cruzó en mi camino otro afiche, que recuperaba fragmentos del prólogo de Foucault al *Antidipo* de Deleuze y Guattari. En aquella *Introducción a la vida no fascista* el filósofo agitaba nuestras cabezas inquietas: “No piensen que hay que estar triste para ser militante, incluso si aquello contra lo que están luchando es abominable”. Encontrar la fuerza revolucionaria aun cuando la Revolución ya no fuera el horizonte era un desafío y un amparo.

En esa estela, a 40 años de su muerte, este libro llega a la manera de un bálsamo, de una balsa, en tiempos donde el fascismo acecha y las políticas alternativas necesitan reinventarse sin enamorarse del poder. El conjunto de textos es resultado de un trabajo doble de las editoras: de rastreo y de insistencia; de hacerle lugar a lo que hay y de imprimir la fuerza necesaria para que, a los machetazos y contra lo que el contexto incendiario parece indicar, aparezca. En un gesto de fidelidad al Foucault de ¿Qué es la crítica?, las editoras apuestan al trabajo intelectual, pues “es en la idea que nos hacemos de nuestro conocimiento y sus límites donde se juega la libertad” (2021). Bajo la insidiosa pregunta por nuestro presente histórico, el libro despliega una práctica reflexiva sobre espiritualidad, resistencia al neoliberalismo, existencia como resistencia, sexualidad, estética, lucha. Cada capítulo hace lo propio poniendo a Foucault contra las cuerdas, buscando no solo la actualidad de su pensamiento sino su relación con la actualidad.

Estos textos muestran de sobra la necesidad de volver una y otra vez a la caja de herramientas del filósofo enmascarado, en el juego de hacer propia su obra y desde la herejía sudaca. Hace unos años tomé aquella expresión del *anacronismo reanimado* para pensar “la gestión de la pobla-

4 Para conocer más sobre el colectivo cf. Dahbar, María Victoria; “Un ejercicio de posmemoria: Acerca de «Aparecer», del Colectivo Insurgentes” en *ARTilugio*; 7; 9-2021; UNC. Facultad de Artes. Centro de Producción e Investigación en Artes; pp. 266-282.

ción (el rasgo distintivo de la gubernamentalidad) como al ejercicio de la soberanía y los actos que la suspenden y limitan la jurisdicción de la propia ley” (Butler, 2006, p. 83). Nos pone sobre alerta ante las casi cotidianas prerrogativas de poder extrañamente reservadas al Ejecutivo o bien a funcionarios administrativos que no han sido legitimados con claridad. Al mismo tiempo, como insisten los activismos y lo sintetiza bien Butler, la ansiedad y el miedo característicos de nuestro presente precarizante están siendo malversados por movimientos antigénero. Así las cosas, para atacar *las raíces mismas de la racionalidad política* no podemos dejar de considerar la microfísica del poder en nuestras propias prácticas, los modelos de individualización que se colaron en consignas, el emprendedorismo que precisa ser otra vez aguijoneado por la inquietud de sí, como principio de agitación, de movimiento, de desasosiego. Deleuze lo explicó a su manera: “[e]l poder, más que reprimir ‘produce realidad’, y más que ideologizar, más que abstraer u ocultar, produce verdad.[...] Foucault conoce perfectamente la represión y la ideología; pero, como ya Nietzsche había visto, éstas no constituyen el combate de las fuerzas, sólo son el polvo levantado por el combate” (2005, pp. 54-55). La invitación de este libro es, entonces, no dejarse enceguecer por las nubes de polvo.

El convite es, también, retomar a Foucault en la práctica escritural: aceptar el desafío de desprenderse de una misma para transformarse, aventurar respuestas situadas e inquietas a la pregunta por quiénes somos hoy en día, y atrevernos a -como decía otro afiche suyo que ya no encuentro- pensar contra nosotras mismas para, ojalá así sea, multiplicar las señales de vida.

Referencias

Butler, Judith (2002). “What is critique? An Essay on Foucault’s Virtue” en David Ingram, ed., *The Political: Readings in Continental Philosophy*, London: Basil Blackwell.

(2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Deleuze, Giles, (1987). *Foucault*, Buenos Aires: Paidós.

Foucault, Michel (1999). "El filósofo enmascarado. Entrevista clandestina", en *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales*. Barcelona: Paidós. Volumen III.

(2023) ¿Qué es la crítica? Seguido de La cultura de sí. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Eds.

Hirschhorn, Thomas, (2004) "24h Foucault", disponible en <https://www.thomashirschhorn.com/24-h-foucault/>

Von Wissel, Christian, (2004). "24h. Foucault. Exposición proliferante, festival filosófico y happening de T. Hirschhorn" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol.26 no.84, ISSN 0185-1276, Ciudad de México.



Por una filosofía del presente. Derivas foucaultianas (La ed.)

Constanza SanPedro y María Victoria Dahbar (Eds.)

Constanza San Pedro [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Octubre de 2025 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento
- Compartir Igual (by-sa)